

El Topo Blindado

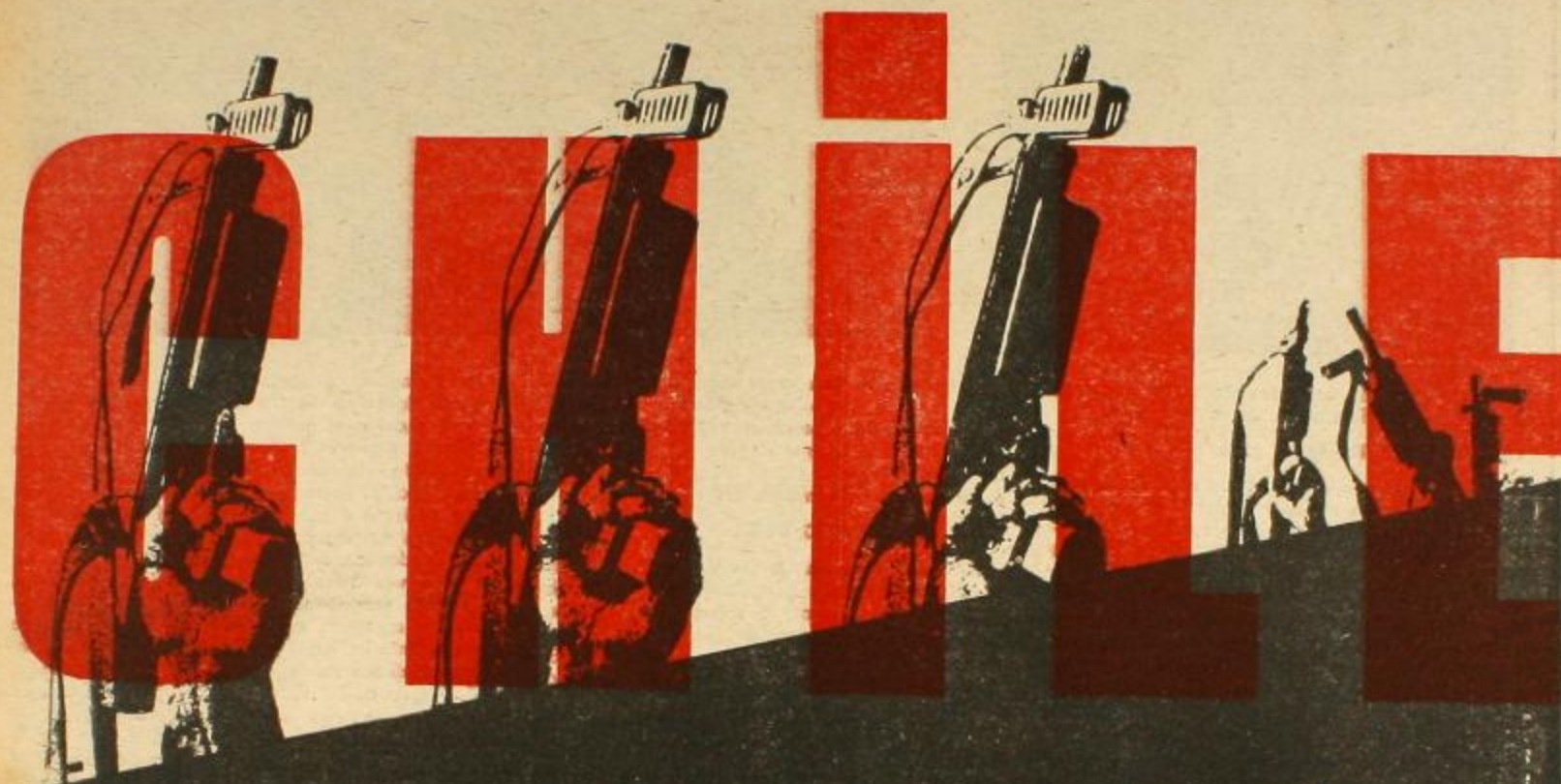
COMBATE

FRACCION ROJA del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

AÑO 1 - Nº 3

ARGENTINA, 18 DE SETIEMBRE DE 1973

PRECIO: \$ 2.-

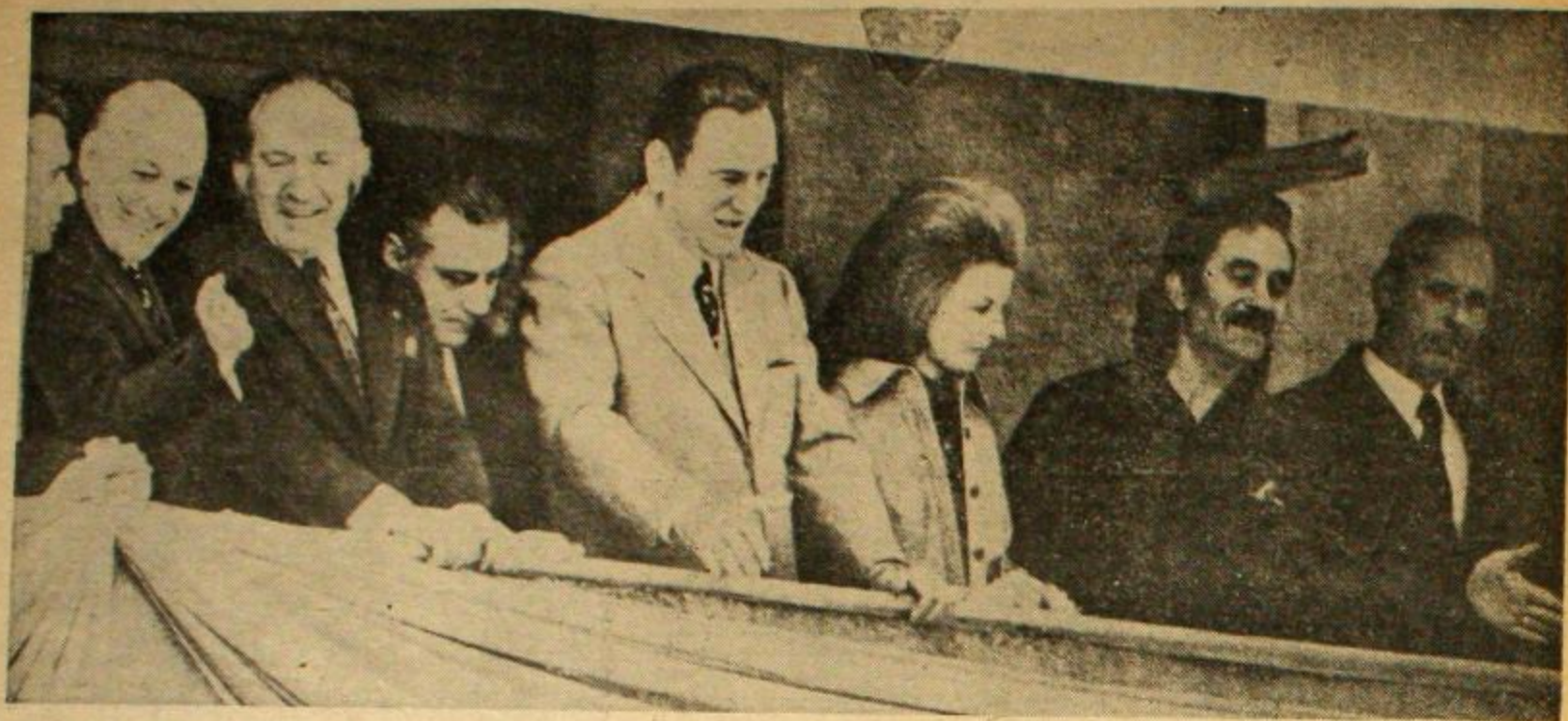


**EL PUEBLO ARMADO
JAMAS SERA APLASTADO**

**LA BURGUESIA
Y EL REFORMISMO
LLEVAN AL DESASTRE**

SUMARIO: EDITORIAL: POR QUE VOTAMOS EN BLANCO • NO HAY UNA ALTERNATIVA ELECTORAL REVOLUCIONARIA • CORAL - PAEZ: UNA FALSA ALTERNATIVA • ERP - 22 DE AGOSTO: TACTICA Y CONCILIACION • LAS ELECCIONES Y LOS REVOLUCIONARIOS • PRESOS POLITICOS: LOS QUE ESTAN AFUERA Y LOS QUE ESTAN ADENTRO • CHILE: LA BURGUESIA Y EL REFORMISMO LLEVAN AL DESASTRE • EL EJERCITO, BRAZO ARMADO DE LA BURGUESIA • LOS VAMOS A VENGAR CON LA GUERRA POPULAR • LO QUE DEBE HACER EL GOBIERNO PERONISTA • EL PARO DEL 31 • LAS JUGADAS DE LA BUROCRACIA • JP, FAR Y MONTONEROS SIGUEN CONCILIANDO • LUCHAS OBRERAS Y MANIOBRAS DE LA BUROCRACIA • CITOPLAS - IPESA • SANIDAD - CORDOBA • CLARIN: LAS BANDAS DE RUCCI EN BUSCA DE "ZURDOS" • BREZNEV - NIXON: COEXISTENCIA PACIFICA 1973 • FRANCIA: ENTREVISTA A ALAIN KRIVINE.

EL PARO DEL 31



Las jugadas de la Burocracia

A pesar de la prolija y millonaria campaña de organización del desfile frente a la CGT, a pesar de decretar feriado un día laborable y colocar los ómnibus en puerta de fábrica a partir de las 10 hs. qué era el momento del abandono de tareas por el comienzo del feriado, a pesar de la coacción y mil artimañas que usó para lograr que los compañeros fueran al desfile, a pesar del deseo postergado de grandes sectores de la clase obrera de ver a Perón, la Burocracia apenas si logró juntar el 10 por ciento de los manifestantes que fueron a Ezeiza el 30 de junio. Y pudo juntarlo gracias a que la mitad se lo aportó Juventud Peronista.

La Burocracia, esa banda de matones que utilizan las cuotas sindicales para vivir a todo lujo y comprar metralletas que utilizan contra compañeros trabajadores, esos traidores alcabuetes y vendeobreros antes que defensores de sus hermanos frente a la patronal, en toda su vida de parásitos no llamaron a un paro para luchar por las reivindicaciones económicas de la clase obrera —las pocas veces que lo hicieron fue por la tremenda presión de las bases—. Ahora, tal es su desesperación por verse en alguna forma relacionados con las bases que no dudan en utilizar a la CGT para hacer el llamado a un paro, no en defensa de los intereses inmediatos del conjunto de los trabajadores, sino para festejar el retorno del líder de un gran sector popular.

La CGT, como cada uno de los sindicatos, son instrumentos de lucha de los trabajadores por sus intereses económicos. Toda utilización fuera de este marco deteriora la unidad de acción de la clase obrera en su lucha por dichos intereses. Debieron haber apelado en todo caso a las 62 Organizaciones. Pero no. Necesitaban asegurarse lo

máximo posible. Así fue como recibieron duras críticas de todos los sectores clasistas y combativos, no sólo de los sectores no peronistas, sino de los mismos sectores combativos del peronismo.

Pero llega a tal punto la prolijidad con que montaron el aparato del engaño, que pretendían que nadie llegue a la zona portando carteles con sus propias consignas. Ya lo habían advertido en las millonarias campañas de carteles y solicitudes. Pero lo realmente interesante fue ver a la policía tratando de arrebatar carteles con la inscripción FAR y MONTONEROS a los integrantes de las columnas de JP. Parece que Rucci es parte del Gobierno y tiene a su disposición los contingentes policiales.

Pero ¿qué significa todo esto? ¿Por qué la Burocracia traidora y asesina cuenta con el apoyo de Perón, el Gobierno, la policía, los medios de difusión, etc., etc.?

Es que la Burocracia está llamada a jugar un papel central en la defensa del sistema explotador. Ya empezó a jugarlo. Sus mercenarios desalojan a tiros sindicatos recuperados por activistas clasistas, reprimen manifestaciones obreras y populares, se sienten llamados a castigar diarios burgueses que no hacen toda la buena letra que quisieran —Clarín— y hasta se sienten llamados a intervenir en defensa de la burguesía y la reacción de otros países como cuando Rucci se opuso a la venta de camiones al pueblo chileno tan necesarios por la huelga golpista de patronos camioneros. No es nada raro que pongan a la policía a su servicio. Las armas ya las recibieron hace rato; Ezeiza es buena prueba.

Pero la tarea central que tienen que cumplir es

la de represión del Movimiento Obrero. No es para menos. La clase obrera, más allá de "Perón al Poder", "Perón Presidente", etc., etc. está hastiada de explotación y ha incorporado ricas experiencias de lucha en el último periodo. Ya no se la puede engañar con simples promesas. Por más que se les hable de Pacto Social, Reconstrucción Nacional, y cuanta invención ideológica más se le ocurran a los defensores del régimen, la clase obrera está ávida de conquistar reivindicaciones postergadas, mejorar su nivel de vida y cambiar el régimen de explotación. Es evidente que con el actual desarrollo de las luchas obreras, las "reconstrucciones" y pactos de los patronos van a saltar por los aires. Y aquí es donde ellos, los burócratas, deben cumplir su papel: amordazar al movimiento obrero, vender los conflictos a la patronal, reprimir, torturar, asesinar a activistas. Por eso son la niña mimada de la Burguesía. Por eso les presta su apoyo Perón. Tan deteriorada está la imagen de la Burocracia ante la clase obrera que sólo el prestigio de Perón podía recauchutarla temporalmente y muy parcialmente. (En el desfile del 31 algo de ruido se hizo). Pero todo esto tiene su costo político y la imagen del viejo líder burgués también se deteriora. ¿O qué pueden pensar los trabajadores cuando ven a Perón sonriendo y saludando a los manifestantes desde el balcón de la CGT rodeado y haciendo chistes con el asesino y genocida López Rega y los matones y vendeobrero miserable y criminal reumidos.

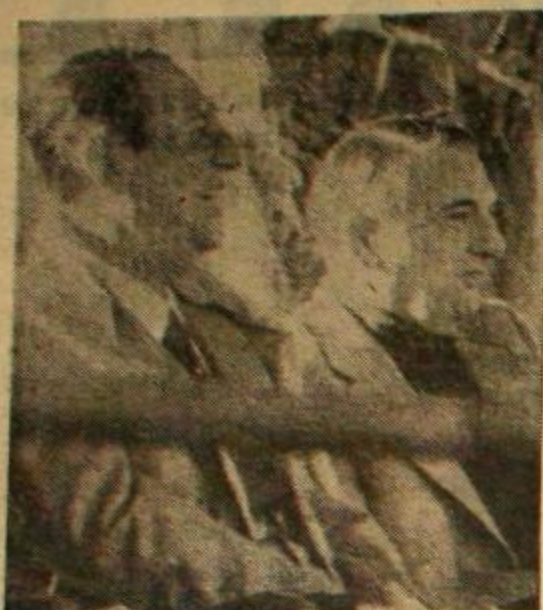
No puede haber otras razones para apoyar a tan miserable y criminal reumidos.

La clase obrera, organizando sus fuerzas por la base, construyendo un poderoso movimiento clasista y dirigida por sus organizaciones de vanguardia sabrá dar cuenta de ellos.



**¡Que nadie lo discuta:
¡Frei hijo de P...!**

Porqué Votamos en Blanco



Pocas veces se habrán visto elecciones que aparezcan tan claramente como una farsa.

LA FARSA ELECTORAL

Desde luego que toda elección organizada por la burguesía es, en mayor o menor grado, una farsa, un engaño. Organizando comicios la burguesía intenta legitimar su dominación política sobre los trabajadores, que no es más que la continuación natural y necesaria de su dominación económica, ideológica, militar, etc.

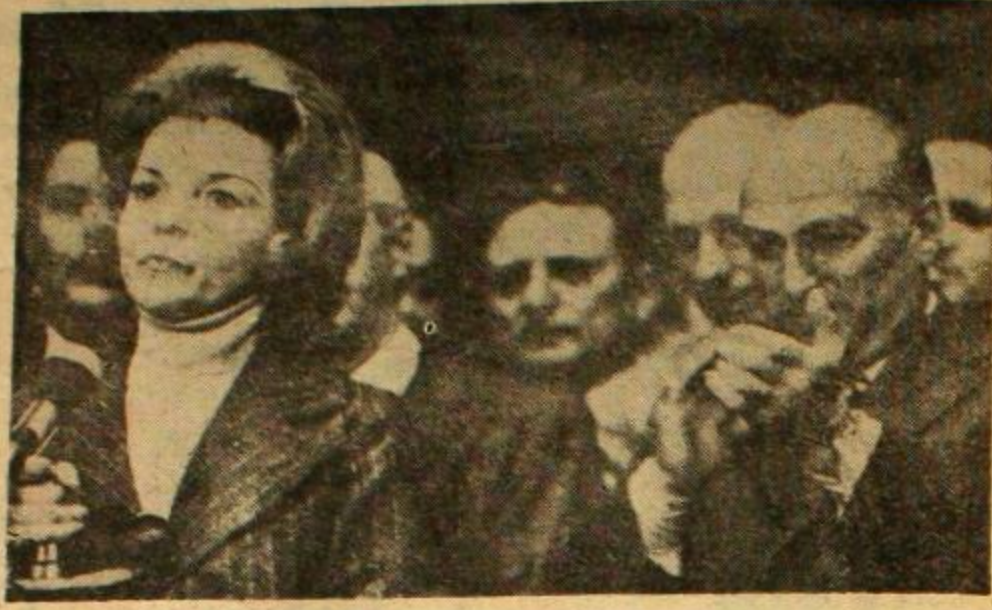
Pero las elecciones previstas para el próximo 23 de setiembre aparecen como una farsa aún mayor que la de octubre. De eso se dan cuenta muchos trabajadores y hombres del pueblo.

Cierta expectativa que existió en los meses anteriores ha dejado el paso a la confusión, a la decepción y, en muchos casos, a la desconfianza.

Es natural que después de 7 años de Dictadura, después de 18 años de proscripción, de superexplotación y de represión, aún bajo regímenes pseudo-democráticos, hayan habido expectativas en el proceso electoral de marzo-abril. Faltaba una alternativa revolucionaria que fuera vista como una perspectiva concreta de lucha por los trabajadores. A ese nivel tenemos una responsabilidad toda la izquierda revolucionaria, que es necesario asumir autocriticamente. En esas circunstancias, el pueblo creía realmente en la posibilidad de un cambio a través de su voto el 11 de marzo. Y es cierto que algunos cambios parciales pudieron obtenerse, por más frágiles que debamos considerarlos.

La situación es muy distinta con las anunciadas elecciones de setiembre. Estas elecciones surgen de un autogolpe derechista ocurrido en la cúpula peronista. Este proceso se gestó enteramente al margen de las masas obreras. La preparación de las elecciones siguió marginando toda participación popular, en una sucesión de trenzados y maniobras de los políticos burgueses. Es más: sectores representativos del mismo peronismo fueron totalmente marginados, como es el caso de los compañeros de la Juventud Peronista, invitados de piedra en el Congreso del Partido Justicialista cocinado por la conducción burguesa y burocrática del movimiento.

Estas elecciones se hacen supuestamente para permitir que el pueblo elija libremente sus gobernantes máximos. Sin embargo, todo el arsenal legal creado por Lanusse y Mor Roig para condicionar el proceso electoral sigue vigente, salvo la cláusula proscriptiva contra Pe-



rón. Así ocurre con el Estatuto de los Partidos Políticos, que niega la legalidad a la casi totalidad de los partidos obreros y populares o que mantienen esa amenaza sobre aquellos que entraron en el juego de la Dictadura para poder participar en los comicios del 11 de marzo.

SE VIENE LA MANO DURA

Además, después de los llamados a la desmovilización hechos por Campora, Perón, Abal Medina, etc., se vino la mano dura, abierta o embozada, contra el movimiento obrero.

Así hemos visto la represión policial en San Francisco, en Córdoba, en Salta, en Plaza Congreso, etc. Ya resurgen las torturas, los asesinatos alevosos (Molina, Giménez), los encarcelamientos ilegales. Lastiri se ocupa de completar la legislación represiva dejada por Lanusse.

Pero la característica fundamental de la represión en el actual período es de presentarse embozadamente. La escalada represiva ha visto articular libremente a los comandos parapoliciales o a las bandas fascistas de la burocracia sindical en José León Suárez, en Ezeiza, en Córdoba, en Mendoza, en San Nicolás, etc. El reciente atentado contra el diario Clarín dejó en claro la vinculación directa existente entre los matones sindicales, la policía y las Fuerzas Armadas. El mismo Perón dio una cinica justificación de lo ocurrido, presentándolo como una sucesión de "malos procedimientos" que se enfrentan entre sí...

De la misma manera que los fusilamientos de Trelew fueron el sello de una determinada etapa del Gran Acuerdo Nacional de la burguesía, la masacre de Ezeiza es la marca distintiva de la actual etapa de concreción del GAN.

Todo indica que se prepara una ofensiva represiva en regla contra las fuerzas revolucionarias y clasistas, que le evite a Perón tener que ensuciarse las manos directamente. De ahí la proliferación de bandas fascistas o parapoliciales que asumen la tarea de "limpiar" el terreno.

Es que la doble faz del engaño y de la represión se muestra indispensable para imponer al movimiento obrero argentino los planes de reconstrucción del capitalismo nacional, en grave crisis después de años de dictadura y de entrega de la economía del país.

LOS PLANES DE LA BURGUESÍA

Los planes de la burguesía, Perón los explica muy claramente. Se trata de dejar de lado las diferencias entre sectores burgueses y, por encima de rencillas menores buenas para animar un poco los períodos pre-electorales, realizar

la unidad de la burguesía en torno a un proyecto de salvación del país de la crisis económica y del caos político. Lo que se propone es hacerle jugar al Estado un papel activo en la economía, orientando los capitales extranjeros. Para ello, el Pacto CGE-CGT debería asegurar la Paz Social que vuelva a dar confianza a los inversores nacionales y extranjeros asustados por los Cordobazos y por la guerrilla.

Una vez más, como en los últimos 20 años, la gran sacrificada es la clase obrera. La política de apretarse el cinturón había empezado ya en el anterior gobierno de Perón, cuando el patrón Gelbard había iniciado su cantinela en el Congreso de la Productividad. Desde entonces, una característica esencial se mantuvo en la Argentina, más allá de las fluctuaciones de la conducción económica de turno, demostrando una constancia a toda prueba entre las distintas escuelas burguesas: que la plata salga de un trabajo más intenso de la clase obrera y no de quienes la tienen. Los dueños del país, de las fábricas, empresas, bancos, tierras, etc., se llenaban los bolsillos, el imperialismo saqueaba a su gusto, mientras el hambre crecía en el pueblo.

El Pacto CGE-CGT es un buen adelanto de la política de "reconstrucción nacional". Para la patronal y el imperialismo yanqui o europeo, todas las garantías necesarias. Para el pueblo, limosnas. Que Bienestar Social y la Fundación Eva Perón apacigüen un poco los ánimos de la gente.

Contra todo eso hemos luchado y seguiremos luchando. Ese no es el camino de la liberación, sino el camino de la explotación y la dependencia.

La experiencia misma, estamos seguros, ira demostrando a los trabajadores más concientes de los intereses de los explotados que no se puede confiar en la burguesía o aliarse con ella. En el curso de esa experiencia, en sus luchas, estaremos junto a la clase obrera y el pueblo para hacer todo lo que podamos para favorecer esa toma de conciencia.

Mientras tanto, no tenemos duda en plantear a todos los trabajadores y hombres del pueblo el significado de nuestra consigna de voto en blanco:

¡No puede haber acuerdo entre explotadores y explotados!

¡Ninguna tregua al imperialismo!

¡Las victorias se obtienen por la movilización, la organización y la lucha!

¡Luchar por la liberación, es luchar por el poder obrero y el socialismo!

13 de Setiembre de 1973.

NO HAY UNA ALTERNATIVA ELECTORAL REVOLUCIONARIA

Como decimos en nuestro Editorial, la izquierda revolucionaria en su conjunto tiene que asumir auténticamente su incapacidad de darse una táctica unitaria y de masas, antes del 11 de marzo, frente al Gran Acuerdo Nacional de la burguesía. Nosotros asumimos nuestra cuota de responsabilidad. En aquella época, todavía éramos parte integrante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Pero tenemos que constatar que las lecciones del proceso anterior al 11 de marzo no han sido todavía asimiladas. Así es como llegamos a las nuevas elecciones del 23 de setiembre, sin que la izquierda revolucionaria, o al menos parte significativa de esta, haya logrado presentar a las masas una alternativa a los candidatos y programas burgueses.

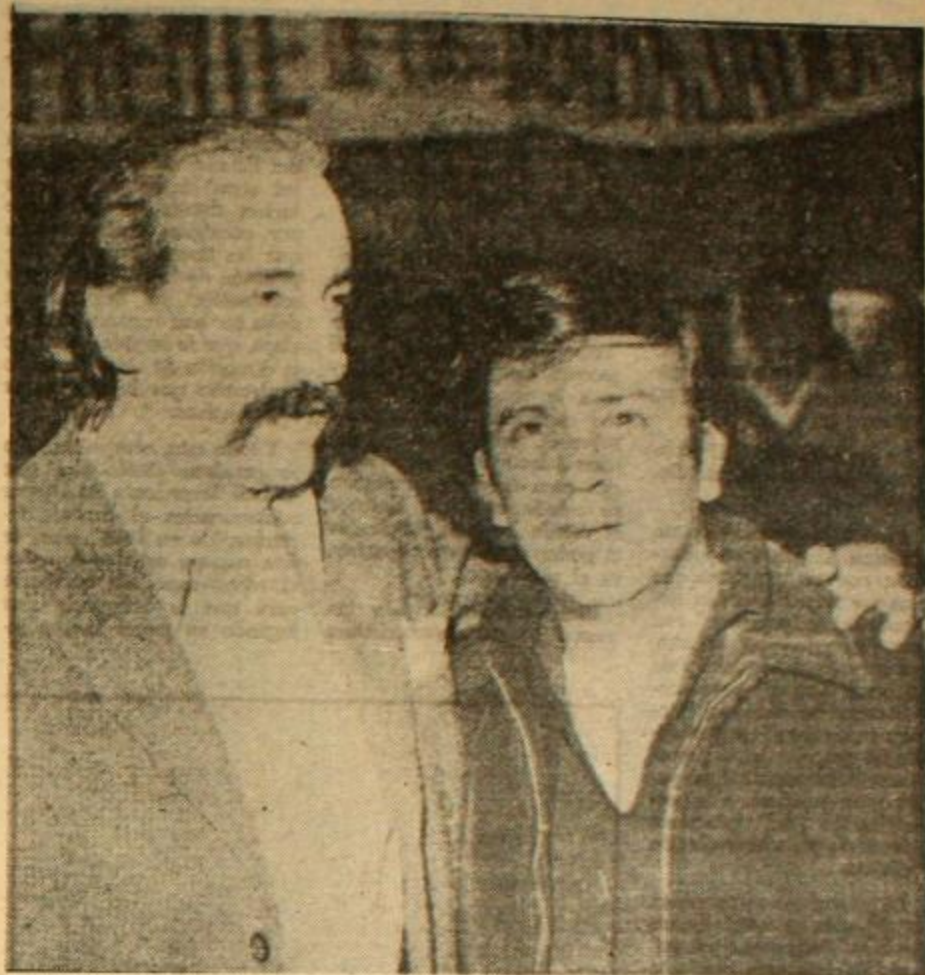
No intentemos justificarnos, diciendo que las elecciones son una trampa, que no resuelven nada, que ese no es el camino, etc. Todo eso es cierto, pero no es menos cierto que estas elecciones constituyen un momento político en que los revolucionarios deberían haber contrapuesto sus planteos a aquellos de la burguesía.

En este caso, la candidatura de Tosco y Jaime, que llegó a

plantearse durante breves días, hubiera permitido a la izquierda revolucionaria hacer conocer en todo el país sus propuestas y objetivos. Como ya lo analizamos en *Combate*, las presiones del PC y las vacilaciones políticas de aquellos que tuvieron la iniciativa de levantar esa fórmula y del mismo compañero Tosco, hicieron abortar esa posibilidad.

La falta de una alternativa obrera y revolucionaria, de masas, es una manifestación de la debilidad que todavía tiene la izquierda revolucionaria, de la ausencia de un partido u organización que se haya conquistado ya un indiscutible papel de vanguardia de las luchas populares, hegemonizando a los demás sectores.

Entonces no nos limitemos a decir que la alternativa a las elecciones son la movilización, organización y lucha de las bases obreras y populares. Asumamos nuestro papel de militantes y combatientes revolucionarios forjando un Partido revolucionario de la clase obrera. Que la polémica franca y fraternal entre los distintos sectores sea un instrumento en ese sentido, confrontando los diversos puntos de vista y verificándolos en la práctica y en la experiencia histórica.



Coral-Páez una falsa alternativa

En las páginas de COMBATE, hemos planteado lo positivo que hubiera sido la presentación de una candidatura como la de Tosco-Jaime, en torno de la cual se creó una legítima expectativa hace algunas semanas. Entonces, ¿por qué no planteamos ahora el voto de apoyo a la fórmula Coral-Páez?

No cabe duda que hay una diferencia tajante entre las candidaturas burguesas de Perón, Balbín y Manrique y aquella levantada por el Partido Socialista de los Trabajadores de Coral - Moreno. Pero, pensamos que no es razón suficiente como para que la apoyemos en nuestra consigna de voto.

Las consignas de voto, por razones que explicamos en otro artículo, son siempre para los revolucionarios una cuestión táctica. No creemos que la clase obrera pueda tomar el poder y resolver sus problemas por la vía electoral.

Entonces se trata de que nuestra consigna de voto sirva para hacer avanzar al nivel de conciencia de los trabajadores.

Una candidatura como la de Tosco - Jaime, por más críticas que pudiéramos hacer a su probable programa, tenía un carácter claro, aun que no fuera más que por la trayectoria de quienes la integraban. Tosco representa a los ojos de los trabajadores un militante obrero de la nueva generación combativa que desde el Cordobazo luchó contra la dictadura, la patronal y la burocracia, propugnando la movilización, la organización por las bases y la democracia sindical. Jaime representa uno de los sectores más radicalizados del peronismo revolucionario, que rompió con la frenadora "verticalidad".

Esa fórmula hubiera podido polarizar el conjunto de las fuerzas de la izquierda revolucionaria y sectores signi-

ficativos del peronismo revolucionario y de la izquierda reformista. Por más minoritaria que fuera, representaba una opción obrera y popular a los candidatos burgueses y además una propuesta unitaria para diversos sectores, más allá de la identificación partidaria de Tosco-Jaime o de quienes tuvieron la iniciativa de impulsar su candidatura.

No es así con la fórmula Coral-Páez, por más que el compañero Páez sea un activista obrero que haya participado de una de las experiencias de lucha más avanzadas de nuestra clase obrera, la fórmula es esencialmente partidaria. No se puede pretender que se trate de una candidatura "obrero" sencillamente, sino que cualquier apoyo implica un aval al PST.

No tenemos problema en apoyar a otra organización de izquierda durante un proceso electoral, a priori. Pero ocurre

que el PST tiene una trayectoria escasamente reivindicable en la vanguardia de nuestro país. No sólo su sector proveniente de la social-democracia, carente de representatividad o tradiciones de lucha revolucionaria, como el proveniente del grupo La Verdad, de Nahuel Moreno. Este grupo que durante muchos años se atribuyó una supuesta ortodoxia trotskista, osciló en relación al peronismo desde posiciones oportunistas que buscaron próximo a la Unión Democrática en 1945 hasta posiciones oportunistas que negaron lo hicieron diluirse en el ala izquierda del peronismo haciendo un giro de 180°. En las elecciones proscriptivas del 11 de marzo, en que el mismo PC reformista estaba impedido de participar, se doblegó a las condiciones de Lanusse y Mor Roig para poder presentarse y tuvo así el triste mérito, junto al FIP de Jorge Abelardo Ramos de dar un aval de iz-

quierda a la farsa electoral de la dictadura.

El legalismo de su dirección se expresó, por ejemplo, en las intenciones que tenía de retirar a último momento la candidatura Coral-Páez, para no perder la personería del PST, por no alcanzar el 3 % de los votos. ¡Curiosa manera de presentar una alternativa! (Lastiri-Lambi terminaron por suspender esta cláusula del estatuto de los partidos en las elecciones del 23 de setiembre). A esto se añade su falta de una estrategia de poder, que, junto a otros elementos, contribuyó a darle a su campaña un pronunciado tono electoralista. En el nivel a que llegaron las luchas de masas y la lucha armada en nuestro país, su espontaneísmo constituyó una regresiva fuga frente a las principales responsabilidades de la vanguardia.

Por todas estas razones, pensamos que el voto al PST es una falsa alternativa.

**¡Todo para la resistencia chilena
¡Nada para los milicos!**



TACTICA Y CONCILIACION

Las solicitudes de los compañeros del ERP 22 publicadas en "Clarín" es la continuidad de una táctica equivocada.

No vamos a analizar esta cuestión solo desde el punto de vista de los principios, ni tampoco solo a través de una polémica sobre la actitud correcta de los marxistas revolucionarios en la actual etapa.

Creemos que hoy la realidad de la lucha de clases en América latina nos puede dar elementos suficientes que permitan obtener enseñanzas generales que sólo los ciegos no pueden o no quieren ver.

La propuesta del ERP 22 se basa en una táctica contradictoria.

Analiza la realidad de un gobierno democrático-burgués, con un programa que contiene reivindicaciones democráticas y "populares" con base de masas y, por lo tanto, con sectores de derecha y de izquierda que reflejan la coexistencia de distintos intereses en su seno, y la posibilidad de ejercer sobre el proceso una influencia de signo positivo que conduzca a la profundización del programa avanzando hacia la revolución socialista.

El planteo no es novedoso. La situación es similar a otras donde la "Burguesía Nacional" o el "Nacionalismo revolucionario" lograron hegemonizar a las masas y embarcarlas en sus proyectos políticos.

Que la táctica de los revolucionarios deba ser intervenir en el proceso para lograr su profundización y luchar por un avance en la organización y conciencia de las masas, tampoco es novedoso.

La cuestión fundamental en este caso es cuál sería la actitud correcta de los revolucionarios para que su intervención ayude objetivamente a la profundización de este proceso en un sentido revolucionario.

Es sabido que las organizaciones de vanguardia no pueden ni pudieron dirigir a las masas como si la lucha de clases fuera un tablero de ajedrez. La movilización de las masas, la agudización de la lucha de clases, el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, las situaciones revolucionarias, son hechos que no son determinados por los revolucionarios, sino que tienen su propia autonomía. Por lo tanto son las masas las que con su actividad modifican las situaciones políticas.

No resulta difícil encontrar

en esta actividad de las masas, al presionar sobre el estado burgués, sobre las clases dominantes, no sólo una dinámica antiimperialista, sino también una dinámica anticapitalista.

Ahora bien, ¿cuál es el papel que en estas circunstancias deben jugar los revolucionarios?

Si los compañeros se reivindican marxistas, estarán de acuerdo que no solamente deben ejercer un papel de "acompañantes críticos" del proceso, sino tratar de ubicarse a la vanguardia del mismo actuando políticamente sobre él, luchando por organizar a las masas revolucionarias para que ellas cumplan su misión histórica: destruir el estado burgués, implantar el poder obrero que construya el socialismo.

Esta organización de las masas tiene características

particulares que, de no cumplirse, llevan a la derrota, a la desorganización, a que estén inermes frente a la reacción burguesa, al atraso de la revolución por años y años.

La clase obrera debe organizarse independientemente del Estado, de la patronal, de las otras clases sociales. Sus luchas deben ser orientadas por consignas anticapitalistas que las lleven hacia la comprensión de la necesidad de la revolución; su organización debe ser una organización de clase, que le impida caer bajo la dirección de otras clases no proletarias que la desvíen de sus objetivos.

Y todo esto, compañeros, no se consigue diciéndoles que "deben llevar hasta las últimas consecuencias el proceso interrumpido en 1955", pues de esta manera ustedes cumplen el triste papel de colaborar para que la burguesía siga jugando su papel hegemóni-

co. Esta contradicción es fundamental. No es nada correcto hacer de "acompañantes críticos" y, en la práctica, no hacer nada por esa organización independiente.

Hoy lo principal es romper en la lucha la hegemonía del peronismo burgués y burocrático sobre la clase obrera, y esto es imposible diciendo que Perón es un líder antiimperialista, que la clase obrera y el pueblo deben seguir junto al FREJULI, pues esta teoría confusa es lo mismo que decir que no es necesaria la organización independiente en cuanto el FREJULI es suficiente para conducir a las masas a la revolución.

O se trabaja para la organización de una verdadera organización de clase capaz de conducir hacia la revolución, o se trabaja contra ella.

Críticar tal o cual acción del gobierno sin dar ni propo-

ner alternativas revolucionarias son sólo palabras huecas que llevan a la "alianza de clases" del compañero Firmenich.

En Chile existía un gobierno popular más a la izquierda que el gobierno peronista que tomó medidas más radicales de las que jamás han el peronismo. Sin embargo, se confirmó la táctica de los "ultraizquierdistas" chilenos a tratar de luchar contra la "conciliación de clase", contra las alianzas, contra los "burgueses nacionales", alertando sobre el papel contrarrevolucionario de las Fuerzas Armadas "patriotas". Y lo hicieron no solamente de palabra sino fundamentalmente bregando por la organización política y militar independiente de las masas revolucionarias, aunque las vacilaciones de muchos sectores hagan que hoy la situación sea todavía incierta para los obreros y el pueblo chileno en su lucha contra la burguesía y el imperialismo.

¿Qué enseñanza extraen los compañeros de esto? ¿Que es necesario que el pueblo "agote su experiencia"? Y cuando la "experiencia del pueblo" lo agoten a cañonazos los millares del Ejército asesino que preparan desde las sombras el ataque apenas las masas "saquen los pies del plato, ustedes, ¿que piensan hacer?

Las actitudes heroicas de último momento pueden ser estériles. Es necesario preparar esta situación que inexorablemente se presentará en nuestro país, organizando política y militarmente a la clase obrera y al pueblo, lo que significa combatir desde ahora contra toda influencia ajena a sus intereses. Todo minuto que se pierda sólo colabora a aumentar la debilidad de las masas en el momento en que éstas deban comenzar su batalla frontal contra las clases dominantes.

La influencia del reformismo suicida del PC chileno mostró sus resultados; la influencia que está ejerciendo sobre las masas el reformismo peronista —que hoy coincide plenamente con el reformismo del PC argentino— más todos los que "acompañan" este proceso acordando desde la derecha o desde la izquierda, en lo general, con la táctica burguesa, procapitalista y proimperialista de Perón, hoy, ante la dureza de los hechos de Uruguay y Chile no puede calificarse como suicida, sino simplemente como criminal.



**¡Derecho de asilo y de actividad política
a los refugiados que vienen de Chile!**

LAS ELECCIONES Y LOS REVOLUCIONARIOS

Los revolucionarios no piensan que la clase obrera pueda tomar el poder por la vía electoral. Por eso su eventual participación en elecciones o Parlamentarios burgueses se hace utilizándolos como tribunas para la agitación y propaganda revolucionarias.

Las elecciones son una de las maneras que la burguesía ha inventado para legitimar su poder económico, político y militar. La democracia parlamentaria pretende ocultar a los trabajadores el carácter del Estado, en tanto que el aparato político-militar cuya función es garantizar la dominación de la burguesía. Cualquiera que sea su forma, ya sea una monarquía, una dictadura militar, una democracia parlamentaria, un régimen fascista, etc., la esencia del Estado sigue siendo la misma: es un aparato burocrático-militar que defiende la propiedad privada y el sistema capitalista de explotación y de dependencia. En ese sentido, elemento fundamental, son las lo que menos cambia en el Estado, justamente por ser su fuerza represiva: la policía y las Fuerzas Armadas. Las fuerzas represivas son el pilar del Estado. Por eso decía Engels, el compañero de Marx, que todo Estado es en última instancia una "banda de hombres armados" para defender el sistema.

Las elecciones pretenden darle al Estado una fachada democrática. Pretenden darles la ilusión a los trabajadores de que los gobernantes son sus "representantes", libremente elegidos por el pueblo. Pero toda elección burguesa es una farsa. Primero porque cada 4, 5 ó 6 años se convoca al pueblo a elegir sus "representantes" que luego hacen en el gobierno o en el Parlamento lo que les da la gana, cualesquiera que hayan sido sus promesas durante la campaña electoral. ¿Cuántas expectativas frustradas hemos visto así en nuestro país, en los últimos años? Entre una elección y otra el pueblo no tiene ningún control sobre sus pseudo-representantes.

Además, la burguesía crea determinados mecanismos jurídicos que le permiten impedir una real presentación de sectores obreros y revolucionarios en las elecciones. Sin hablar de las medidas abiertamente proscriptivas y condicionantes tales como el Estatuto de los Partidos Políticos creado por Lanusse y Mor Roig y que sigue vigente. Sin hablar de que todo el aparato

de propaganda ideológica en la sociedad capitalista está en manos de los dueños de las fábricas y de las tierras: tanto los diarios, la radio, la televisión, como la escuela, la universidad, la Iglesia, etc. Las clases dominantes disponen de múltiples medios que le permiten hacer un verdadero lavado de cerebro de los trabajadores. La misma explotación en las fábricas y en el campo deja al pueblo en una situación tal que no tiene verdaderas condiciones como para ocuparse de los asuntos del país, ser verdaderamente activo en el plano político. La explotación económica se complementa en el actual sistema capitalista con el embrutecimiento y la opresión cultural, política, ideológica, etc.

En esas condiciones, es una farsa decir que el pueblo poniendo una boleta en una urna cada tantos años tiene el derecho de elegir sus verdaderos representantes. Es una farsa decir que todos votan igual, que el voto de los Anchorena y el de Gelbard vale lo mismo que el de Juan o Pedro, cuando entre los primeros y los segundos hay una relación de explotación: los Anchorena y Gelbard son los dueños del país, mientras que Juan y Pedro tienen que vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir.

Los revolucionarios plantean que para llegar al poder obrero y al socialismo los trabajadores no pueden ir "infiltrándose" en el Estado de a poco, hasta tener todo el poder. El Estado burgués es una máquina a servicio de las clases dominantes que no puede sencillamente cambiar de manos. El Estado burgués está estructurado para defender y servir al poder económico, político y militar de la clase explotadora. Para tener el poder, para construir el socialismo, los trabajadores tendrán que destruir el poder político, económico y militar de la burguesía y su garante que es el Estado. Sobre las ruinas del poder burgués se podrá construir el socialismo y hacer una realidad del poder obrero. Por eso los revolucionarios dicen que su objetivo estratégico es la destrucción del Estado burgués, la instauración del poder obrero y la construcción del socialismo.

Destruyendo el poder burgués y su Estado, los trabajadores construirán un nuevo Estado, un Estado obrero y socialista de la democracia burguesa, revolucionario. Frente a la far-

los revolucionarios impulsarán un poder político basado en la democracia obrera, o sea, en organismos de poder que organicen desde las bases a los trabajadores. La estructuración de esos organismos en todo el país, en el calor de la movilización y la lucha, permitirá que surja una Asamblea del Pueblo representativa. Como aquella que empezó a existir en Bolivia durante el gobierno del general Torres. Como

aquella que reivindicaban los revolucionarios chilenos. O sea, una Asamblea del Pueblo donde estarán reunidos delegados de bases de todas las fábricas, campos, escuelas, y otros lugares de trabajo. Donde habrá total democracia y libertad de expresión para los explotados. Pero que será una dictadura de hierro contra todos los explotadores, vendedores, torturadores, etc., que queden en el país. Donde las

bases controlarán y podrán cambiar a sus delegados en cualquier momento. Donde obreros, estudiantes, empleados y campesinos estarán armados y organizados en un Ejército Revolucionario del Pueblo que sea la garantía del nuevo régimen de los trabajadores, contra los enemigos nacionales y extranjeros.

¿Le parece que esto es un sueño del otro mundo? Ya van a ver, ya van a ver...

**¡Coraje Chile hermano:
te defenderemos con el arma en la mano!**



LOS QUE ESTAN AFUERA Y LOS QUE ESTAN ADENTRO

ESTAN AFUERA los matadores de Silvia Filler.
ESTA AFUERA el Capitán L. E. Sosa.
ESTA AFUERA el teniente Roberto Bravo.
ESTAN AFUERA los asesinos de Trelew.
ESTAN AFUERA Osinde, Norma Kennedy y López Rega.
ESTAN AFUERA los fascistas asesinos de Ezeiza.
ESTAN AFUERA los asesinos de "Pichón" Giménez.
ESTAN AFUERA los asesinos que asaltaron el Sindicato de Ceramistas.
ESTA AFUERA Tomás Cardoso, el asesino de Benito Spahn.
ESTAN AFUERA los responsables por la muerte de Oscar Molina.
ESTAN AFUERA los torturadores y asesinos de Pujals y de Brandazza.
ESTAN AFUERA todos los atacantes de "Clarín".
ESTAN AFUERA los matones atacantes del Sindicato de Sanidad de Córdoba. ✓

ESTA ADENTRO Carlos Ponce de León.
ESTA ADENTRO Miguel Ángel López.
ESTA ADENTRO Alejandro Ferreyra Beltrán.
ESTA ADENTRO Rubén Suárez.
ESTA ADENTRO Ramón Gómez.
ESTA ADENTRO Rodolfo Rodríguez.
ESTA ADENTRO Martín Marco.
ESTA ADENTRO Gabriel Debenedetti.
ESTA ADENTRO Oscar Matthews.
ESTA ADENTRO Arturo Vivanco.
ESTA ADENTRO Ricardo Aguita.
ESTA ADENTRO Alberto Elizalde.
ESTA ADENTRO Hernán Invernizzi.

ESTAN AFUERA todos los asesinos y torturadores de la Dictadura. Todos aquellos a quienes la justicia burguesa no osa tocar.

ESTAN ADENTRO los 13 del "Comando de Sanidad" y otros compañeros menos conocidos, quienes ya totalizan más de una veintena de **PRESOS POLITICOS** bajo el gobierno "popular".

ESTAN AFUERA todos los que mataron y torturaron actuando como bandas armadas del capitalismo y de la burguesía, defendiendo la dictadura de Lanusse, defendiendo la burocracia de Rucci y el Pacto Social.

ESTAN ADENTRO los que luchan por la Revolución Socialista.

ESTAN AFUERA los que de una manera o de otra integran el proyecto de "amplia unidad nacional": Para que el proceso se desarrolle "todo a su medida y armoniosamente" es necesario "olvidar y perdonar". A los "fachos" no solamente "olvidarlos y perdonarlos", sino, en lo posible, utilizarlos contra los activistas obreros, contra los revolucionarios consecuentes.

ESTAN ADENTRO los que no creen en la unidad con la burguesía y el ejército y que luchan por una perspectiva independiente, obrera y socialista.

El único que ESTABA AFUERA y TERMINO ADENTRO es Tamagnini. Fue la única vez que actuó la Justicia Popular, la Justicia Revolucionaria. Fue el único torturador juzgado y condenado desde el 25 de mayo. Es un ejemplo claro.

Esto da una perspectiva a nuestra lucha política, no solamente tenemos que desarrollar nuestra tarea fundamental: organizar la clase obrera en una perspectiva revolucionaria, sino también cumplir con la Justicia Popular, o sea lo que la justicia burguesa no es capaz de hacer. De donde la importancia de la preparación y ejecución de las tareas militares de este tipo.

Nosotros, como los compañeros del ERP, no confiamos en el ejército de la burguesía; construiremos con la clase obrera y el pueblo nuestra propia fuerza militar: los destacamentos obreros, las milicias populares, el ejército revolucionario.

DESDE AFUERA lucharemos en esa perspectiva.

¡Libertad, Libertad a los Guerrilleros que Coparon Sanidad! ¡Libertad, a Cazes Camarero! ¡Libertad, a la Prensa Obrera y Revolucionaria!



**¡Armas para Chile, carajo!
¡Armas para el pueblo!**

La Burguesía y el reformismo llevan al desastre

Por más que fuera previsible, el impacto de lo que ocurre en Chile no deja de alcanzar a todos. Hay en eso mucho de emoción, pero también tiene razones políticas. Es que nadie puede ser indiferente al proceso chileno. Allí se estaba jugando no solamente el destino de un pueblo, sino también, en cierta medida, el porvenir del socialismo en América latina.

Por más que conozcamos ya la barbarie de que son capaces el imperialismo y la burguesía en su lucha contra los pueblos del mundo, nadie puede dejar de sensibilizarse por la furia reaccionaria desatada en Chile. Todo argentino, todo latinoamericano habrá sentido el golpe asestado contra nuestros hermanos en esta Patria Grande dividida y dominada por el imperialismo.

Aunque las noticias sean todavía fragmentadas y muchas veces inciertas, lo que ha ocurrido ahora ya supera todo lo que hemos visto anteriormente en nuestro Continente: y eso que América latina tiene llagas tan dolorosas como las masacres de Bolivia, la invasión y represión en Guatemala durante el gobierno Arbenz, la intervención en Santo Domingo, etc.

Pero el impacto de los acontecimientos de Chile no debe impedirnos de analizar lúcidamente las razones y el significado de lo ocurrido.

En Chile, como tantas veces en nuestro país o en otros países del continente, las Fuerzas Armadas burguesas salieron en defensa del sistema de explotación y dependencia amenazado por las luchas de los trabajadores y del pueblo chileno.

Todavía es temprano para caracterizar con precisión la situación actual. Pero que nuestra fe en la victoria final no nos oscurezca la amplitud del desastre. El enfrentamiento violento entre las clases antagónicas se produjo en el vecino país en absoluta inferioridad de condiciones y preparación política de los trabajadores. De una situación en que hacía ya varios años que el movimiento obrero podía desarrollarse casi libremente, se pasó a una feroz represión contra todas las organizaciones y partidos obreros.

Decimos que lo que amenaza al sistema capitalista en Chile eran los trabajadores y el pueblo porque lo que realmente ponía en peligro al poder de los explotadores era la movilización, organización y lucha popular. Eran las ocupaciones de fábrica, método tradicional de lucha del movimiento obrero, y la organización por las bases, en los llamados cordones industriales (organizaciones interfábricas), comandos comunales y campesinos, etc. lo que asustaba a los dueños del país. Y también la decisión de lucha del pueblo chileno: para enfrentar las bandas fascistas defensoras del capitalismo, obreros, estudiantes y campesinos habían empezado a armarse y a organizar la autodefensa. El pueblo chileno había dicho ¡basta! a la explotación y a la dependencia.

En Chile había comenzado un proceso de auto-organización de la clase obrera,

justamente a partir de la radicalización de las luchas de clase y de la toma de conciencia sobre las limitaciones de las direcciones y organizaciones obreras mayoritarias (véase COMBATE Nº 1, entrevista con una militante marxista-revolucionaria). Hacía ya tiempo que las masas estaban mucho más adelantadas que sus pretendidas vanguardias.

El gobierno de la Unidad Popular era un gobierno reformista y no revolucionario. No es que pretendiera reformar o mejorar el capitalismo dependiente chileno. Pero planteaba un programa que pretendía lanzar las bases del socialismo sin salirse de la legalidad y de la Constitución burguesa, engendros que habían sido cuidadosamente hechos durante años por los explotadores para defender sus intereses y privilegios. La Unidad Popular tenía la ilusión de que se podía llegar poco a poco, pacíficamente, al socialismo. Creía que el socialismo podía ahorrarse la revolución y hacerse medida tras medida, como si se tratara de ir cambiando progresivamente la economía capitalista.

Esa era una nueva tentativa que se hacía según el padrón clásico del reformismo. El reformismo deja de lado una cuestión fundamental: que la transformación socialista no es posible más que después de la destrucción del poder burgués. La revolución socialista no es un acto meramente económico, sino fundamentalmente político: la toma del poder por la clase obrera. Y en Chile, las organizaciones obreras o pequeño burguesas que integraban la Unidad Popular consiguieron llegar por las urnas al gobierno, pero el poder seguía en manos de la burguesía.

La ilusión legalista y pacifista del reformismo chileno llevó a la Unidad Popular al camino de la conciliación con la burguesía, en vez de apoyarse en los trabajadores para profundizar el proceso y terminar con el poder de los explotadores. La Unidad Popular empezó a conciliar aún antes de asumir el gobierno, atándose las manos con el Pacto de garantías firmado con la Democracia Cristiana, el partido principal de la burguesía chilena. A fuerza de transar y de conciliar, su propio programa se fue vaciando y reduciéndose a su mínima expresión. Así ocurrió, por ejemplo, con el número de fábricas comprendidas en la llamada área social dependiente del Estado, que se redujeron a un cuarto de las inicialmente previstas. El mismo gobierno de Allende terminó por quedar inmovilizado, prisionero de las leyes burguesas, del Parlamento burgués, etc.

Al final, Allende y su gobierno no hacían ni lo que exigían los burgueses y sus Fuerzas Armadas ni lo que quería el pueblo chileno, que era avanzar sin transar hacia el poder obrero y el socialismo. Allende no estaba dispuesto a aceptar la abierta represión al pueblo, a pesar de sus reiterados intentos conciliatorios, pues los partidos que componían la Unidad Popular tienen sólidas raíces en la clase obrera. Al gobierno de Allende, la burguesía lo echó por medio de los milicos, por no ser capaz de conte-

ner la movilización obrera y campesina, desarmar al pueblo y desocupar las fábricas y las tierras.

No fueron pues los "apresurados de siempre" como dice Perón, los que llevaron a los trabajadores chilenos al desastre, al enfrentamiento en inferioridad de condiciones, sino el reformismo, que pretende hacer las cosas por la mitad.

Y en estas circunstancias, las Fuerzas Armadas desnudaron una vez más lo que son: una banda de asesinos y torturadores profesionales cuya misión "patriótica" es defender la propiedad y los privilegios de los explotadores, contra los obreros, campesinos y estudiantes. Con los golpes militares, el imperialismo y las burguesías latinoamericanas corrigen las situaciones difíciles en que llegan a encontrarse: cuando la persuasión no basta, la metralla entra en acción.

Un viejo político burgués decía que con una bayoneta se puede hacer muchas cosas, pero lo que no se puede hacer es sentarse mucho tiempo encima. Igual ocurre con el poder burgués: la lógica de las armas es peligrosa. ¿Quién hubiera imaginado, en términos estrictamente militares, que un pequeño pueblo subdesarrollado y mal nutrido como el de Vietnam podría jaquear al imperialismo más poderoso de la historia del capitalismo, como es el yanqui?

El pueblo chileno, a pesar de los partidos reformistas, avanzó mucho en su nivel de conciencia en los últimos tres años. Las nuevas condiciones de lucha que le impone la burguesía exigirán un nuevo avance cualitativo. Por más que repriman las Fuerzas Armadas y por menos preparado militarmente que estuviera el pueblo chileno, no se aplasta a una clase obrera organizada y consciente de sus objetivos históricos como la chilena. Y aunque el imperialismo y la burguesía ganen una batalla, la guerra va a ser larga y a nivel continental y en ella habrá, 2, 3, muchos Vietnam, como decía el Che Guevara.

Pero aprendamos la dramática lección de Chile. No volvamos a recorrer el camino por que pasaron ya Brasil, Bolivia, Uruguay y ahora Chile.

Allá en Chile también los reformistas pretendían que el pueblo debía confiar en las Fuerzas Armadas y no "salirse del plato" de las leyes dictadas por la burguesía tal como aquí y ahora lo propone Perón. Sólo que en la Argentina no caben dudas ya sobre el papel que están dispuestas a asumir las FF.AA. si el sistema de explotación y dependencia se ve amenazado: ya tuvieron la manija y la picana en la mano durante años.

El camino de la conciliación es el camino de la derrota y el desastre. Para terminar con la explotación y la dependencia, para avanzar hacia la liberación, el camino es otro. Como decían los revolucionarios chilenos: avanzar, sin transar, hacia el poder obrero y el socialismo. al imperialismo no se lo aplasta con dis-

Y EL SOCIALISMO!

Sólo los trabajadores y el pueblo son consecuentes en la lucha contra el im-

(Continúa en la pág. 9)

EL BRAZO ARMADO



Mientras votaban una declaración de repudio al golpe militar en Chile, los diputados de la Juventud Peronista en la Cámara mocionaban su apoyo a la posición expresada por el general Carcagno en Venezuela.

"Es fiel interpretación de la vocación de liberación expresada por el pueblo el 11 de marzo". Además decían que "quienes hoy propiciamos este expreso reconocimiento a la definición del Ejército Argentino en Caracas, somos los que hace muy poco tiempo luchamos con dureza implacable contra sectores del mismo que lo habían puesto al servicio de la antipatria".

Las dos posiciones votadas por los legisladores de la JP revelan las dos caras de la misma moneda, es decir, de su política. La JP repudia la acción putschista del "democrático y legalista" ejército chileno y saluda las declaraciones del jefe del Ejército Argentino, hasta ayer considerado "opresor y golpista". Los hechos son demasiado evidentes como para que se hable

de miopía o ingenuidad política de la JP: la raíz de tales giros se encuentra en la naturaleza misma de sus planteos estratégicos.

LA UP Y LAS FUERZAS ARMADAS

Declaraciones aún más entusiastas que las de la JP en relación a Carcagno siempre hicieron varias fuerzas de izquierda en el vecino país sobre el ejército chileno. En el mismo momento del golpe y de la masacre cometidos por las FFAA en Santiago, Volodia Teitelboim, dirigente del PC chileno declaraba al "L'Unité" (órgano del PCI) que "las fuerzas reaccionarias tratan imprudentemente de comprometer a las FFAA en una aventura. Ciertamente las Fuerzas Armadas no pueden vivir en una torre de marfil. Sufren la influencia del mundo, de la Iglesia y cualquier otra situación. La derecha trata de movilizar algunos familiares de algún general o almirante, pero la gran mayoría del ejército permaneció

fiel al sentido profundo de su misión constitucional, obedeciendo al poder civil".

Si no fuera por las consecuencias trágicas de esta ilusión presente en toda la política de la Unidad Popular, las declaraciones de Teitelboim lucirían como un chiste.

En lugar de confiar en la movilización, la organización y la lucha de los trabajadores y del pueblo chileno, la Unidad Popular ha preferido basarse en un hipotético apoyo de sectores de las FFAA, dejando a las masas como expectadoras.

En una entrevista dada a "El Mundo" el día siguiente al golpe, Mariano Sánchez, miembro del comité central de la Juventud del Partido Socialista decía que "el golpe era algo previsible, pero que todavía ellos seguían pensando y creyendo en sectores de las Fuerzas Armadas que no acatarían la orden de llevar adelante el golpe". Esta declaración se vio aparentemente confirmada con las noticias de sublevaciones de regimientos contra la Junta en varias par-

Los vamos a vengar con la guerra popular

El odio acumulado por toda la canalla de explotadores, "momios" y milicos dio rienda suelta a su ferocidad el mismo día del golpe. El alevoso asesinato de Salvador Allende, presidente de Chile y militante del Partido Socialista junto a otros funcionarios del gobierno, son apenas los primeros crímenes de la reacción fascista.

A la lista de las víctimas de la brutal represión militar se suman obreros, campesinos, estudiantes, docentes, hombres y mujeres del pueblo, asilados políticos de Latinoamérica, miles de combatientes de la heroica resistencia que nace en Chile.

A todos ellos, sin distinción, cualquiera que sean las diferencias políticas e ideológicas, los militantes revolucionarios rinden un homenaje. Recogemos sus fusiles y la decisión de luchar por el poder obrero y el socialismo hasta la victoria final.

Compañeros asesinados bajo las balas fascistas:
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!



Manifestación popular en Santiago de Chile, después del "lanzamiento" de la Unidad Popular a las Fuerzas Armadas.



**¡Bolivia, Uruguay,
la lucha es la misma**

Todo el mundo DE LA BURGUESIA

tes del país. Sin embargo, el problema reside justamente en que tales conjeturas, al mismo tiempo en que hacían un eje de la expectativa en sectores de las FF.AA., también justificaban una política sistemática de desmovilización y aplazamiento permanente del armamento del pueblo. El mismo Mariano Sánchez más adelante explica porque el pueblo chileno no está armado: "Nosotros no quisimos ni hubiéramos podido hacerlo — armar un ejército popular. Nuestra concepción fue y sigue siendo la de una activa participación de las masas en las transformaciones. No profundizamos en el plano militar pero sí en el político."

Los sucesos de Chile cuestionan de manera dramática estos planteos.

LAS BANDAS ARMADAS DEL CAPITAL

En primer lugar las FF.AA. y la Policía — los instrumentos que garantizan el poder de los explotadores e imperialis-

tas — no fueron destruidos en Chile. Su tradición "legalista", que fue siempre el argumento central de la Unidad Popular para justificar su política reformista no anulaba para nada el rol de todas las instituciones militares burguesas en todas las épocas y países. Eso ya es una cosa muy vieja y conocida, empezando por todas las luchas revolucionarias de los últimos 100 años, hasta las recientes asonadas militares de Bolivia, Uruguay y Chile. Siempre que la propiedad y los privilegios de los explotadores estuvieron amenazados por las luchas obreras y populares, las bandas armadas del capital — el ejército, la policía, etc. — salieron en su defensa, utilizando su monopolio supuestamente legítimo de la violencia, como una verdadera fuerza organizada de asesinos profesionales.

El enfrentamiento de las masas en la lucha con las FF.AA. burguesas es algo evidente, que podrá ocurrir bajo distintas formas, pero que es inevitable, tarde o temprano.

Por eso, no preparar, no organizar a los trabajadores y al pueblo para ese enfrentamiento, es llevarlo a la masacre, es pedirle que luchen por su liberación sin darles los medios de defender sus conquistas.

También el ejército chileno, con menos tradición golpista que el argentino, ha declarado innumerables veces su "vocación de liberación", o su "respeto al gobierno legítimamente constituido". Nada más que palabras, porque en los hechos demostró ser tan guardián del sistema de explotación y dominación burguesas como las FF.AA. argentinas.

Ahora bien, todo eso que decimos del papel del ejército burgués en la revolución aparece tímidamente implícito en las palabras de Mariano Sánchez, cuando aclara que ellos "no podían soportar eso (es decir, las medidas del gobierno de la UP) y comenzaron a operar". Entonces, sabiendo que las FF.AA. estaban con la sensibilidad tan "apurada" en relación a las reformas impulsadas por Allende, ¿cómo pu-

dieran el PC y el PS seguir divulgando y creyendo en el "profesionalismo del ejército y negándose a preparar el inevitable golpe?"

Como decíamos antes respecto de la JP; en el caso del PC y del PS chilenos la raíz de la respuesta también se encuentra en su estrategia.

¿EL SOCIALISMO SIN LA REVOLUCIÓN?

Por distintas razones, la JP, el PC y el PS chilenos creen que el camino hacia el socialismo no pasa por una revolución; donde las masas trabajadoras en armas tomarán el poder a la burguesía, destruyendo el aparato militar burocrático del Estado y empezando a construir el socialismo sobre las ruinas de la vieja sociedad. La JP, el PC y el PS piensan que la revolución de los trabajadores, la expropiación de la burguesía y del imperialismo podrá ser hecha en el marco de las leyes burguesas y con la "participación" del aparato militar del Estado burgués.

Las masas chilenas están pagando con su sangre la política iniciada con la UP. Y la JP ahora pretende descubrir el "antimperialismo" del ejército argentino... y en el mismo día en que nuestros hermanos en Chile morían bajo el fuego de los militares. Tal planteo solo sirve para sembrar falsas esperanzas en las masas y para desarmarlas políticamente.

Tanto el reformismo de la JP como el del PC y del PS chilenos no sirve para llevar el proletariado a la victoria.

La amarga lección de Chile es clara: no hay vía pacífica al socialismo. En la Argentina como en Chile el Ejército burgués es el enemigo mortal de los trabajadores y principal obstáculo en el camino de la revolución. El único ejército en que la clase obrera puede confiar es el Ejército Revolucionario Popular, las milicias obreras y populares. Con el ejército de la burguesía no se puede transar ni concebir. Es necesario destruirlo como institución a través de la organización armada de las masas.



Intento golpista del mes de junio, con expresiones de adhesión: ¡trágicas ilusiones!

Lo que debe hacer el Gobierno Peronista

La conducción peronista y el gobierno nunca ahorraron palabras para expresar su llamada "tetraca posición": ni capitalismo, ni comunismo, ni continentalismo. El gobierno peronista tiene ahora una buena ocasión para mostrarse consecuente con su tan pregona vocación latinoamericana.

En el momento en que el terror blanco golpea al pueblo chileno, bombar-

deando los focos de resistencia, asesinando y poniendo a nuestros hermanos en gigantescos campos de concentración, aplastando el movimiento revolucionario e intentando implantar en el país una feroz y sangrienta dictadura fascista, el gobierno peronista tiene el deber de:

—ROMPER RELACIONES DIPLOMATICAS CON LA JUNTA MILITAR.

—ABRIR LAS FRONTERAS CON CHILE.

—DAR ASILO POLITICO A TODOS LOS REFUGIADOS.

—ENVÍAR ARMAS, ALIMENTOS, MEDICAMENTOS Y TODA CLASE DE AYUDA NECESARIA PARA LA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR.

—NADA, NI UN ARMA, NI UN PESO PARA LOS MILICOS.

La Burguesía...

(Viener de la pág. 7)

perialismo. Los patrones, los burgueses, son socios menores del imperialismo yanqui o europeo y sólo buscan un mejor reparto de las ganancias que sacan de la explotación del pueblo. Para conquistarse el voto son capaces de mucho antimperialismo de palabras. Pero al imperialismo no se la aplasta con discursos, sino con la lucha.

Por eso decimos:

¡Ninguna confianza, ningún voto para la burguesía!

¡Ninguna confianza en las FF.AA. burguesas!

¡Ninguna confianza en el reformismo legalista y pacifista!

¡Una sola solución: la REVOLUCIÓN!

Contemos con nuestras propias fuerzas: con la fuerza de la movilización, organización y lucha de la clase obrera y el pueblo.

¡SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO CHILENO!

¡NINGUNA TREGUA AL IMPERIALISMO!
¡NINGUNA TREGUA A LAS FF.AA. DE LOS EXPLOTADORES!

¡ADELANTE, POR EL PODER OBRERO Y SOCIALISMO!

14 de Setiembre de 1973

**, Chile; Argentina:
en América Latina!**

